

Entrevista a Pedro HERRERO



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 1, pp. 121-126
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Realizada por:

GONZALO JIMÉNEZ TAPIA
Universidad CEU San Pablo
gjintapia@gmail.com

SEMBLANZA

Pedro Herrero (Badalona, 1953) se inició en la escritura de microrrelatos en 2006. Desde 2009 administra el blog *Humor mío* (<http://humormio.blogspot.com.es/>). Tras ganar en 2008 el Premio Nacional de Microrrelatos El Basar, de Montcada i Reixac, sus microrrelatos han sido incluidos en las antologías *Mar de por medio* (2009), *Velas al viento* (2010), *De antología. La logia del microrrelato* (2013) y *Despojos del REC* (2014) y en diversas revistas como *Quadern de les idees*, *les arts i es lletres* y *Confluencia*.

Recientemente ha publicado el primer libro de microrrelatos, *Los días hábiles* (Serial Ediciones, 2016), con prólogo de Iván Teruel y fotografías de Josep Vilaplana.

ANA CALVO REVILLA

¿Cómo y cuándo nació tu pasión por el microrrelato? ¿Cómo definirías tu estilo literario? ¿Cuáles son tus fuentes de inspiración?

Empecé a escribir microrrelatos en el verano de 2006, a raíz de cursar un taller literario a distancia, que me puso en contacto con este género, por el que me sentí atraído desde entonces. Mis fuentes de inspiración se basan en la observación de la vida cotidiana y del comportamiento del ser humano, con especial atención a sus debilidades. Mi estilo literario es, en realidad, muy poco literario. Utilizo un lenguaje sencillo y directo, y trato de que el valor de mis textos resida sobre todo en la historia que transmiten, más allá de un simple juego de palabras.

Tus microrrelatos han sido publicados en varias antologías del género, como *Velas al viento*. Los microrrelatos de *La nave de los locos*, de Fernando Valls, y *De antología*. La logia del microrrelato, de Rosana Alonso y Manu Espada. ¿Qué papel juegan las antologías en la difusión del microrrelato? ¿Han sido indispensables en la consolidación del género o han sido varios los factores que han intervenido?

El papel que juegan las antologías en la difusión del microrrelato es indiscutible. A menudo constituyen un primer contacto con autores que, en muchos casos, aún no han podido publicar en solitario. Y esa carta de presentación significa un estímulo para seguirlos de cerca. Y si se trata de nombres consagrados, el hecho de verlos reunidos siempre permite ilustrar y documentar a fondo los rasgos comunes que los engloban en un grupo, o en una generación determinada.

Algunos de tus microrrelatos han participado y ganado en algunos microconcursos. ¿Son indispensables para la consagración de un escritor?

Los concursos literarios no son indispensables pero juegan un papel importante en la formación de un escritor, como las competiciones juegan un papel importante en la formación de un deportista. Hablo de la formación, no de la consagración (que seguramente depende de otros factores). Ante un certamen literario te ves obligado a dar lo mejor de ti, no te conformas con una primera versión de lo que escribes. Ese esfuerzo tiene mucho más valor que el resultado que pueda acontecer, porque un premio no deja de ser la opinión de un jurado, formado por un número muy limitado de lectores.

¿Con que intención creaste el blog *Humor mío*? ¿Por qué esa designación? ¿Es el humor corrosivo una nota configuradora de los mismos?

Me animé a crear mi propia bitácora cuando tuve un volumen estimable de textos que quería compartir. Como el humor suele ser la tónica dominante, se me ocurrió bautizar el blog con la expresión “Humor mío”, dando a entender que así es como yo interpreto el tratamiento humorístico de ciertas situaciones. En cuanto a considerar corrosivo el humor de ciertos relatos, entiendo que depende de varios factores. Por un lado, hay temas o situaciones cuyo tratamiento humorístico no presenta problemas, frente a otros más delicados. Luego está el punto de vista del lector, más o menos tolerante. Y por supuesto, también cuenta mi habilidad, siempre relativa, a la hora de provocar la sonrisa con una simple insinuación, o con algo más arriesgado.

Parte de la crítica ha subrayado que tus microrrelatos reclaman un lector más participativo de lo habitual. ¿Cuáles son las coordenadas estéticas que preside tu narrativa brevísima?

Los especialistas en el género del microrrelato sostienen que este formato tan breve requiere un lector participativo, especialmente cuando acude a la elipsis, a la sugestión, a la intertextualidad. Yo no me recreo en la belleza de las palabras, sino que procuro poner el foco en el desarrollo de una historia que tenga un comienzo y un final, y que pueda parecer interesante en sí misma, al margen de que sea yo quien la explique. Para ello necesito atrapar al lector desde el principio y centrar su atención en lo que ocurre. Quizás resultaría más seductor si adornara las frases con imágenes o con un léxico más elaborado, pero yo prefiero usar el mismo lenguaje que empleo en una conversación normal, y aun así tratar de interesar al lector.

Es destacada tu participación en los blogs de otros escritores, donde a menudo son valorados por su profundidad en el análisis literario. ¿Cuáles son los rasgos configuradores del mismo? ¿Qué notas distintivas mantiene respecto al cuento?

Si te refieres a mis comentarios de textos ajenos, agradezco que se valoren por su profundidad pero yo no me considero un crítico literario. Me limito a expresar lo bueno que veo en ellos (lo malo, si acaso, se lo digo en privado al autor cuando hay bastante confianza). Y a menudo no se trata de un análisis riguroso sino de mi impresión como lector, para la cual a veces utilizo mi experiencia como analista de procesos en una entidad financiera, con la que intento compensar mis lagunas en temas literarios.

A partir de 2015 ha descendido el número de entradas en tu bitácora. ¿A qué se puede atribuir la tendencia decreciente del formato blog?

Entrar en un blog es como ir a ver a un amigo a su casa, mientras que acceder a la red social es como entrar en un bar donde están reunidos todos tus amigos, aquellos a quienes ibas a ver y otros que casualmente pasaban por allí. No cabe duda de que este trámite es más cómodo que el anterior. A la hora de divulgar tu propio trabajo, la red social promete un mayor alcance, a cambio de que renuncies al diseño personal y exclusivo que puedes conseguir en tu bitácora, y a cambio de que aceptes la mayor temporalidad de aquello que difundes. En mi caso, si me decanto por la red social es por su mayor difusión y porque me falta tiempo para entrar en todas las bitácoras que quisiera visitar.

En *Los días hábiles*, publicado el año pasado por la editorial Serial, los microrrelatos van acompañados de fotografías de Josep Vilaplana. ¿Ha sido un trabajo bidireccional?

Josep y yo hemos trabajado por separado en este libro, en el sentido de que sus fotos no ilustran mis relatos y mis historias no describen sus imágenes. Partiendo de esa independencia, y teniendo en cuenta que los capítulos del libro exponen situaciones diferentes, marcadas por el amor, la seducción, la fatalidad, el intercambio, el erotismo, etcétera, nos pusimos de acuerdo para distribuir sus fotos junto a las historias que trataban esos mismos temas, pero manteniendo ambos lenguajes en paralelo.

¿Qué relaciones semiológicas se establecen entre el microrrelato y otras manifestaciones artísticas (fotografía, pintura, ilustración, etc.) en la red y/o en el formato impreso?

El texto y la imagen son dos registros que pueden alimentarse mutuamente, al margen de que la imagen sea fotográfica, pictórica, etcétera, y de que el texto sea más o menos extenso. Yo abomino de la frase “una imagen vale más que mil palabras”. No se trata de evaluar la eficacia de un lenguaje frente al otro. Ambos tienen un paradigma de signos que se complementan a la perfección. El vocabulario que aporta la expresión escrita se corresponde con la textura de las formas, de los colores, de la relación entre el primer plano y el fondo, de la importancia del encuadre. Y es bueno aprovecharse de esa correspondencia. Creo que los libros que renuncian a exhibir una imagen en la portada (alusiva al contenido) dejan escapar una gran ocasión de captar el interés del lector.

España es, junto a México y Argentina, uno de los países en los que el microrrelato ha encontrado una generación de escritores aficionados a este género literario y lo han cultivado con gran calidad. ¿A qué se puede atribuir este auge?

En el caso de la literatura de habla hispana, la huella que han dejado maestros como Ramón Gómez de la Serna, Julio Torri o Jorge Luís Borges (por citar tres ejemplos) la han seguido autores de la talla de José M^a Merino, René Avilés Fabila o David Lagmanovich (también a modo de ejemplo), que a su vez han arrastrado a una multitud de seguidores, cada vez más entusiastas, que permiten mirar al futuro con optimismo. El microrrelato ha pasado, de ser una incursión ocasional dentro de la obra de un autor, a merecer que se editen libros exclusivos de este género, y a que cada vez se le preste más atención mediática.

¿Podríamos considerar que un meme (con texto) es un microrrelato?

Por lo general, los teóricos del microrrelato aconsejan huir del chiste a la hora de crear un microrrelato. Yo tomo esa afirmación en el sentido de que conviene huir de lo banal, de lo superficial (porque hay chistes cuya construcción, de tan elaborada, no desmerece en absoluto a la de un microrrelato de humor). Y pienso que lo mismo puede ocurrir con un meme. Todo depende de la habilidad de quien lo escriba.

Se podría decir que los gustos y placeres de la vida son microrrelatos al tener tan efímera duración ¿Cuál de todos tus gustos es el que refleja tu obra literaria?

Yo intento moverme dentro de los límites del microrrelato humorístico. Pienso que la ironía propone un alejamiento lúdico de cualquier situación, por grave que sea, y permite una lectura alternativa que puede resultar interesante. La ironía descontextualiza, relativiza, juega a considerar el lado positivo de las cosas, persigue una amplitud de miras siempre necesaria a la hora de emitir juicios de valor. También ayuda un poco a que nos olvidemos de lo efímera e insignificante que acaba siendo nuestra presencia en este mundo.

Del mismo modo que se puso de moda el minimalismo en otros ámbitos de la

creación artística, ¿es una moda el desarrollo de los microrrelatos?

La brevedad en literatura no es una moda, aunque la invención del término “microrrelato” sea reciente. Podemos llamar de mil maneras a este formato, en el que se han escrito pequeñas historias desde tiempo inmemorial, y que ha conocido épocas de mayor o menor actividad, pero siempre en contacto con la realidad del momento. Quizás evolucionará el estilo o las dimensiones de los textos, pero yo creo que el microrrelato seguirá presente en la prosa, como el haikú en la poesía.

Nos hemos informado de tus aficiones musicales. ¿De qué manera influye Statu Quo o la música clásica en tus escritos?

Antes hablábamos del sugestivo maridaje que se puede establecer entre la expresión escrita y la imagen. Es normal mirar una fotografía o una pintura (ya sea figurativa o abstracta) e imaginar una historia basada en lo que muestra esa imagen. A veces me ocurre algo parecido escuchando una pieza musical, que puede ser clásica o moderna (sí a veces escucho jazz es sólo con esa intención), siempre que muestre una estructura, una alternancia de voces, de cadencias, de instrumentos. La inspiración está ahí, aunque traducir lo que inspira ese lenguaje sonoro a una hoja de papel suele resultar complicado.

¿Qué valor literario tiene el microrrelato, la literatura breve? ¿Cuál es su futuro? ¿Necesariamente depende o dependerá de las nuevas redes sociales? ¿Es Instagram un medio de difusión del microrrelato?

Las redes sociales son al género del microrrelato lo que las cámaras digitales al mundo de la fotografía. Nada impide, hoy en día, tomar una foto sin preocuparse por medir la luz, la profundidad de campo, el encuadre, etcétera, y nada impide subir a la red un texto breve contando una historia sin atender a mayores consideraciones. En ambos casos, el público potencial es tan extenso que es muy fácil hacerse oír o hacerse ver, incluso recibir elogios. Esa abundancia (saturación, en ocasiones) no favorece el desarrollo de un género cuyo dominio exige un aprendizaje riguroso. Pero, por otra parte, si es verdad que todos aprendemos de nuestros errores, cabe la esperanza de que toda esa facilidad de difusión no impida que sigan apareciendo nuevos talentos.

Las TIC han contribuido al auge de las literaturas transmediáticas y a la consolidación del microrrelato como género idóneo para la cibercultura. ¿Cuál es el papel desempeñado por las nuevas tecnologías de la información en la creación, difusión y recepción del microrrelato?

El formato del microrrelato, por sus reducidas dimensiones, se adapta muy bien a ser leído en la pantalla de un ordenador, de una tableta, incluso de un móvil. Para trasladarlo a ese entorno digital solo se requiere saber informática a nivel de usuario. La difusión es instantánea, así como el envío de los textos a las entidades que promueven los concursos literarios. El circuito que se establece entre el autor y el lector no precisa de más intermediarios que la tecnología. Incluso es posible compilar un libro electrónico y ponerlo al alcance de un lector en la otra punta del planeta. Ese panorama (que a largo plazo amenaza con prescindir de las imprentas, de las editoriales, de las librerías, acaso también de las bibliotecas), no resulta nada halagüeño, al menos para esta generación que ha crecido al amparo del libro tradicional. Pero, nos guste o no y

aunque parezca lejano, es un horizonte posible.

¿Qué momento del día prefieres para escribir?

Para mí, cualquier momento del día es adecuado. Si no tengo nada que decir, estoy a la expectativa hasta que surja una idea, y eso puede ocurrir en cualquier momento. Entonces, más me vale dejar lo que estaba haciendo y prestar atención a esa primera frase, antes de que pierda la confianza. Si en 20 minutos consigo armar una estructura, le sigo la pista tanto tiempo como sea necesario hasta quedar mínimamente satisfecho (semanas, meses, años incluso). Para ello debo estar disponible a todas horas. Y si me despierto de madrugada, porque acabo de encontrar aquella palabra que andaba buscando, pues entonces toca levantarse y apuntarla antes de que se me olvide. Aunque se lleve a cabo a nivel de aficionado, el oficio de escribir no concede vacaciones.